

**ARENGA DE DEMOSTENES
POR LA PAZ**

TRADUCIDA DEL GRIEGO AL FRANCÉS POR AUGER

Y DEL FRANCÉS AL CASTELLANO POR EL AUTOR DE ESTA

DOLECCION.

Queriendo Philipo Señor de Olynthia y de todas las ciudades vecinas pasar precisamente las Thermópilas para concluir la guerra de Phócide; y siéndole indispensable para esto remover con halagüeñas promesas los obstáculos que podrian oponer á sus proyectos los Atenienses: les hizo algunas propuestas valiéndose de los partidarios que tenia en la misma Atenas. El rey de Macedonia supo con su política halagar tan bien los espíritus, que los Atenienses, aunque al principio se dividieron en dos facciones una de las cuales, á que pertenecia Eschines, rehusaba completamente la paz: se avinieron á admitirla y fué concluida en efecto despues de varias embajadas de una y otra parte. Todo pareció disponerse con mucha ventaja para este Príncipe. Habíase apoderado de la mayor parte de la Thracia aprovechando la dilacion en que estaban para proporcionarle esta ventaja los diputados de Atenas adictos suyos en la mayor parte, y que habian sido embiados á él con el fin de recibir su juramento y concluir la paz. Se valió de Eschines, hechura suya, con el objeto de adormecer á los Atenienses con promesas que estaba muy lejos de querer cumplir. Entre tanto se apodera de las Thermopilas: pasando en seguida á la Phocide, derrama el espanto entre los Phocios, que creyéndose vencidos, piden la paz y se le entregan á su arbitrio, reúne inmediatamente el consejo de los Amphyctiones y declarándose vengador

de Apolo, los establece, sin omitir solemnidad ninguna, jueces soberanos para castigar el sacrilegio cometido por los Phocios; por último á nombre de estos jueces, sometidos siempre á su voluntad, ordenó entre otras cosas, que se arruinasen las ciudades de la Phocide. Mas como Philipo, con la mira deremover los obstáculos que podian frustrar sus designios, habia reunido á solo aquellos Amphyctiones que eran sus partidarios, le era necesario recabar de los Atenienses y de otros pueblos principales el que ratificasen el decreto que lo declaraba miembro de los Amphyctiones; pues no habiendo tenido parte alguna en su nombramiento y perteneciendo por otra parte á este consejo, podian muy bien deshechar esta nueva eleccion.

En la junta convocada por los Atenienses para deliberar sobre el partido que debia seguirse, muchos se opusieron abiertamente á las pretenciones de Philipo. No era de este número Demóstenes, que sin haber aprobado nunca la paz ajustada con aquel, tampoco reputaba conveniente romperla, ya que estaba hecha. A fin pues de persuadir al pueblo la importancia de su consejo, sube á la tribuna, llama su atencion, y les habla de esta manera.

Embarzosa y muy difícil, ¡o Atenienses! es la deliberacion que al presente nos ocupa, en razon de que por una parte vuestra negligencia nos ha ocasionado grandes pérdidas, sobre las que seria inútil detenernos; y por otra no pudiendo hallarnos conformes á cerca de los medios de conservar lo que nos queda, estamos siempre divididos en punto á nuestros verdaderos intereses. Un defecto que os es propio aumenta la dificultad: en lugar de aplicaros á prevenir el mal, deliberais cuando ya está consumado; y por una consecuencia inevitable de este sistema al mismo tiempo que aplaudis al Orador que os reprocha vuestras faltas, dejais que se os escapen los negocios, cuando pa-

rece que ocupan mas vuestra atencion. A pesar de estos obstáculos que oponéis, me lisongeo, y esto es lo que me ha determinado á subir á la tribuna, de que si renunciando á todo espíritu de contienda, quereis escucharme con la tranquilidad de un pueblo que delibera sobre los intereses de la Patria y los negocios de la mayor importancia, mis consejos y discursos os pondrán en estado de mejorar vuestra condicion y reparar vuestras pérdidas.

Yo sé que hay un medio, cuando se quiere hechar mano de él, para conseguirlo todo de vosotros, y es que el Orador hablando de simismo, os recuerde los dictámenes que en las circunstancias se hayan abierto; pero á mi me repugna tanto este medio, que me causa mucha pena recurrir á él, por mas convencido que esté de su necesidad; y si estoy resuelto á emplearlo en la ocasion presente, es por hallarme persuadido de que juzgaréis mejor de mis consejos, si al tiempo de exponerlos, os recuerdo algunos de aquellos que en iguales circunstancias os he dado.

Cuando por las turbulencias de la Eubea se os aconsejaba socorrer (*) á Plutarco y encargaros de una guerra tan dispendiosa como poco honorífica; yo fui el primero y único que subí á la tribuna

(*) *Philipo tenia correspondencias secretas en Eubea y estaba muy próximo á someterla. Plutarco de Eretria conjuró á los Atenienses por medio de unos embiados á que vinieran y salvaran esta isla que estaba en peligro de rendirse á los Macedonios. Sin embargo de que Demóstenes nunca quiso que se escuchara semejante proposicion, los Atenienses corrieron con ardor á socorrer á Plutarco. La experiencia justificó el dictámen del Orador, pues aquel hizo traicion á los mismos cuyo auxilio habia implorado. A pesar de este reves inesperado, Phocion, gefe de las tropas de Atenas, atacó á Philipo logrando la grande ventaja de arrojar de la Eretria al pérfido Plutarco. Con*

para combatir este dictámen, y entonces faltó muy poco para que me redujeran á pedazos aquellos pérfidos, que arrastrados por un vil interes, os comprometieron en mil enormes faltas. El deshonor de que os cubrió esta guerra, y los insultos que sufristeis, tan grandes como ningun pueblo habia llegado á sentirlos, de parte de aquellos á quienes querais socorrer, os hicieron reconocer bien pronto la rectitud de mis opiniones y la perversidad de los ciudadanos que os habian dado tan malos consejos.

En otra ocasion, viendo al cómico Neoptolemo (*) obtener de vosotros por su arte toda clase de licencias, dar mortales golpes á la república, abusar de su crédito para emplear todas vuestras fuerzas y todos vuestros recursos en favor de Philipo, yo me presente aquí y denuncié al traidor sin ningun espíritu de odio ni malignidad, como despues lo justificó el acontecimiento. Yo no tuve que contender con los defensores de Neoptolemo,

todo eso, Moloso, sucesor suyo en el mando de la armada, fué vencido por Philipo y reducido á prision con sus soldados.

(*) *Aunque Neoptolemo era al mismo tiempo excelente poeta trágico y buen actor, Demóstenes le trata aquí de simple comediante. No obstante que la carrera de cómico estuviere muy lejos de ser tenida como deshonrosa entre los Griegos, y los que la seguian pudiesen obtener los primeros honores; como por un sentimiento natural se tiene mucha repugnancia á ofrecerse en espectáculo para divertir á los otros, estimaban en poco á los comediantes de profesion aun en la misma Grecia donde este destino no era difamante. Los cómicos y los poetas eran muy apreciados de los Atenienses, que amantes en extremo de los espectáculos, se avenian á estimar sin dificultad á cualquiera que sabia divertirlos. El Neoptolemo de quien se habla aquí, habia sido nombrado en el año precedente uno de los embajadores para concluir la paz.*

por que nadie se atrevió á defenderle, sino con vosotros mismos: por que si en vez de concurrir entonces como lo hicisteis á deliberar sobre los negocios públicos y la conservacion del Estado, hubieseis asistido á los vanos espectáculos, habria sido imposible que nos escuchaseis, ni á él con mayor interes, ni á mí con mayor repugnancia. Sin embargo, ninguno de vosotros ignora hoy que aquel hombre hizo entonces un viaje al pais de nuestros enemigos, supretexo de cobrar en Macedonia la plata que se le debia, para volver con ella á librarse de sus cargas: (*) sabeis que se quejaba incesantemente, incapaz de sufrir por mirarlo como cosa detestable, de que se tuviese como un crimen en algunos ir á cobrar sus deudas: sabeis, repito, que este hombre realizó los fondos que aqui poseia, para establecerse cerca de Philipo con toda su fortuna.

Estos dos hechos, justificados por el éxito, prueban la rectitud y sinceridad de los discursos que os dirigí en aquella época á vosotros. Voy á recordaros una tercera circunstancia para entrar en materia. Despues de la embajada (**), en que mis colegas y yo habiamos recibido los juramentos por

Despues de haber hecho muchos viajes á Macedonia para ejercitar su talento, se habia establecido en ella para siempre.

(*) Librarse de sus cargas. Se habla en este lugar de las cargas onerosas y muy principalmente del armamento de una ó mas galeras á sus propias expensas, y tambien de la direccion de los juegos. Era necesario ser rico para proveer á estos dos objetos, y los que tenian estas cargas eran mas distinguidos que los otros en el Estado, pues estaban reservadas para ellos las dignidades y los primeros empleos.

(**) Hubo allí dos embajadas para hacer la paz á las que fueron Eschines y Demóstenes; el uno para conocer las intenciones de Philipo y si realmente estaba resuelto á admitir la paz; el otro para concluirla, asegu-

la paz, se os prometia de parte de Philipo que este iba á restablecer á Thespías y á Platea, que conservaria á los Phocios despues de haberlos sometido, que arruinaria la ciudad de Thebas, os haria devolver á Orope; y finalmente, que se os daria la Eubea en indemnizacion de Amphípolis; se os lisonjeaba entonces con frívolas y quiméricas esperanzas, que os determinaron á desamparar á los Phocios, contra todo lo que parecian dictar el honor, la justicia y vuestros propios intereses. (*) Yo entonces sin ocultar ni disimular cosa alguna de las que

rándola con la religion del juramento. A la vuelta de esta segunda embajada, halagó Eschines al pueblo con las falsas promesas de Philipo, de las cuales habla Demóstenes aqui tan detenidamente.—Restablecer á Thespías y á Platea.—Ciudades de Beocia protegidas por los Atenienses y que los Lacedemonios sus mortales enemigos habian arruinado completamente.—Que conservaria á los Phocios.—Despues de haber subyugado Philipo á los Phocios el mismo año en que fué pronunciada esta arenga, los trató con excesiva crueldad. Ordenó que se arruinaran las ciudades de la Phocide, quedando todas reducidas á barrios de sesenta familias á lo sumo, divididos entre sí y con obligacion de pagar anualmente un tributo.—Os haria devolver á Orope. Orope ciudad situada en los confines de Beocia y de la Atica, que como habia pertenecido antes á los Atenienses, no podian estos verla sin pena en manos de los Thebanos que se habian apoderado de ella. Philipo prometia pues hacérselas restituir.

Os daria la Eubea en indemnizacion de Amphípolis. Los Atenienses debian ceder á Amphípolis, segun el nuevo pacto, en favor de Philipo mediante una promesa que este príncipe les hizo de entregarles la Eubea en indemnizacion de una ciudad cuya pérdida era en extremo sensible al pueblo, puesto que hasta entonces no habia querido renunciar al derecho y esperanzas de recobrarla algun dia.

(*) Los Phocios eran aliados de Atenas: Philipo

preveía, os anuncié netamente que ignoraba todas estas promesas del Monarca, y que lejos de resolverme á darles crédito, me hallaba convencido de que se os estaba lisongeando con vanas palabras.

Si pues en todos estos puntos he visto mejor que los otros, no será este para mi un motivo de vanidad, no lo atribuiré á una singular penetracion. Dos causas por ventura son las que me han hecho mas ilustrado y previsivo: tales son, en primer lugar, el favor de la fortuna (*) cuyo poder es superior á toda la sabiduria humana y á todos los esfuerzos del ingenio; y en segundo, esta incorruptibilidad con que juzgo y hablo de todo. No, no podrá demostrarse que un solo presente haya influido jamas sobre mis discursos ni mis procedimientos en la administracion; y por esto se me ha venido á ofrecer inmediatamente lo que en el curso de los negocios presenta mayores ventajas al Estado. Pero cuando ha recibido algun dinero el orador que pesa los intereses públicos, este dinero, que obra sobre su espíritu como un peso en la balanza, le precipita y atrae de tal manera, que ya no le es dado juzgar sanamente de las cosas.

Por lo demas, he aqui mi dictámen en la presente coyuntura. Bien se quieran procurar fondos á la república, bien aliados ú otro género de recursos, el primero de nuestros cuidados debe ser no romper la paz actual: no por que yo la crea muy ventajosa y digna de vosotros, sino por que cualquiera que ella sea, si no fué necesario que se hiciese, tampoco lo es romperla ahora que está ya

Señor de los Phocios, lo habia venido á ser igualmente de las Thermopylas, posesion que le franqueaba las llaves de la Grecia. Los Atenienses por tanto, á estímulos de su honor y de su interes, debian oponerse á la ruina de los Phocios.

(*) Los antiguos atribuyeron demasiado á la fortuna, pues juzgaban que se extendia su influjo á cuanto hacian, decian y pensaban.

hecha, puesto que dejamos escapar muchos objetos que hallándose entonces en vuestras manos, proporcionaban para la guerra mas seguridad y medios de los que al presente pudiéramos tener.

En segundo, debemos precavernos de poner á los pueblos que componian la asamblea y se adoinan con el título de Amphyciones (*) en la necesidad de atacarnos todos de concierto, ó á lo menos es preciso no darles el menor pretexto para tal cosa. Si á fin de recobrar á Amphipolis, ó por alguna otra razon particular en que no tuviesen parte ni los Thesalónicos, ni los Argivos, ni los Thebanos, entrásemos en nuevas diferencias con Philipo, entiendo que aquellos (y permítaseme decir que mucho menos los últimos, (**)) no tomarian partido en la querrela de este Monarca; no por que abriguen las mejores intenciones respecto de Atenas, ni esten poco interesados en dar gusto á Philipo, sino por hallarse convencidos, á pesar de que se les crea muy estúpidos, de que entrando en guerra con los Atenienses, tendrán que re-

(*) Ya hemos dicho en el sumario que Philipo, despues de haber sometido á los Phocios, habia reunido inmediatamente á solo aquellos Amphyciones que le eran adictos, entre otras cosas con el objeto de que lo declarasen miembro del consejo y excluyeran á los Phocios. Demóstenes aconseja pues á los Atenienses el no irritar á unos pueblos, que se valdrian del título de Amphyciones para ligarse contra Atenas á pretexto de sostener sus decretos.

(**) Como los Thebanos eran tan enemigos de los Atenienses como adictos á Philipo, podia muy bien alarmar los ánimos esta proposicion de Demóstenes tan avanzada.—Por mas estúpidos que se les suponga.—Los habitantes de la Beocia eran mirados entre los Griegos como hombres muy estúpidos. Aun Píndaro y Plutarco, nacidos en la Beocia, sin ser verdaderos Beocios, convenian en la estupidez de sus compatriotas.

sentir todos los males de ella mientras un tercero (*) estará espionando y aprovechará por fin el momento de recoger todos sus frutos. No se expondrán por lo mismo ni ellos ni los demas á tomar las armas contra nosotros, á menos que tengan todas las razones para tomar parte en la querrela. Si llegásemos á estar en guerra con los Thebanos por la Ciudad de Oropo ó por otro objeto semejante, nada tendríamos que temer de los demas griegos: por que ellos nos defenderian desde luego á nosotros ó á los Thebanos, segun que los unos ó los otros fuésemos combatidos injustamente; pero no, si queremos atacar. No se requiere pensar mucho para conocer que tal es el espíritu de las confederaciones, y que son asi ellas necesariamente y por su misma naturaleza. Ningun pueblo lleva la benevolencia para con nosotros y los Thebanos hasta el extremo de querer que una de dos potencias, no contenta con mantenerse, oprima á su rival: por que si todas por su propio interes aspiran á que ni unos ni otros seamos oprimidos, ninguna sufrirá nunca que seamos los Señores y dominemos en la Grecia.

¿Que es pues lo que hay que temer, y lo que ha de evitarse? Ministar á los pueblos motivos de disgusto y un pretexto comun para marchar contra nosotros. Por que si los Agivos, los Mesenios y Megalopolitanos, (**) habitantes del Pelo-

(*) Los Lacedemonios que en el estado de abyeccion en que se hallaban á causa de haber quedado vencidos por los Thebanos en las guerras de Leuctra y Mantinea, solo esperaban una oportunidad para levantarse; se habrian aprovechado por lo mismo de una guerra entre Atenas y Thebas, para volver á subyugar á los pueblos del Peloponeso que los Thebanos habian dejado en libertad.

(**) Argivos, Mesenios, Megalopolitanos, pueblos todos del Peloponeso, á quienes Thebas habia librado de la dominacion de los Lacedemonios, bajo la cual

poneso todos, y que tienen un mismo partido, estan indisuestos contra nuestra república por haber solicitado nosotros la alianza de Lacedemonia, y parece nos prestamos á sus empresas; si los Thebanos, que como se ha dicho, nos odian naturalmente y mas todavia por que recogemos á sus desterrados (*) y de mil maneras manifestamos respecto de ellos disposiciones poco favorables; si los The salónicos quieren mal á nuestra ciudad por que recibió á los fugitivos de la Phocide, y Philipo, por que se le disputa el titulo de Amphycion; temo que todas estas potencias animadas por un resentimiento particular, se ligen contra Atenas, sopretexo de defender los decretos amphyciónicos; y que de este modo cada Pueblo se vea por una ligereza arrastrado á declararnos la guerra contra su propio interes, como ha sucedido en las revoluciones de Phocide. (**). No ignorais, segun creo, que los The-

pretendian estos volverlos á poner, aprovechándose del embarazo que á los Thebanos causaba la guerra de Phocide; habian propuesto á la ciudad de Atenas una alianza que parecia no muy lejos de aceptar. Inclinábanse mucho los Atenienses á favorecer, y aun favorecian secretamente á Lacedemonia, debilitada en extremo con las victorias de Epaminondas, las cuales habian enorgullecido tanto á la de Thebas.

(*) A pesar de la guerra sagrada de los Phocios habian sostenido á muchas ciudades de la Beocia contra los Thebanos, y cuando ellos llegaron á subyugarlas maltrataban tanto á sus habitantes, que los obligaron á refugiarse entre los Atenienses sus aliados. Si los Thesalonicos quieren mal á nuestra Ciudad. Los Thesalonicos que habian tenido mucha parte en la guerra de Phocide debian por lo mismo llevar á mal que hubiese un asilo en Atenas abierto á sus enemigos los Phocios.

(**) La guerra de la Phocide, que contaba ya diez años, tenia dividida á toda la Grecia. Hallábanse exhaustos ambos partidos tanto de hombres co-

banos, Thesalonicenses y Philipo, sin tener cada uno el mismo objeto principal, han concurrido todos al mismo fin. Los Thebanos, por ejemplo, no pudieron evitar que Philipo, penetrando hasta las Termópilas, se apoderase de este tránsito, y que sin embargo de haber venido el último, les arrebatase la gloria de sus trabajos: adquirieron muchas posesiones (*) y perdieron el honor. Como no podían obtener lo que deseaban sino haciéndose este príncipe Señor de las Termópilas, toleraron aunque con disgusto que se apoderase de ellas, por que deseaban adquirir á Orchomenes y Coronea, lo que no podían á la verdad por simismos. Hay quienes pretendan que á fuerza y no por gusto entregó á los Thebanos Philipo aquellas dos ciudades, cosa que yo no puedo creer, por que sé que en todo esto no tuvo mas objeto ni ambicionaba otra cosa Philipo, que apoderarse de las Termópilas, presidir á los juegos Píticos (**) y pasar á la Grecia, despues de haber concluido la guerra de la Phocide y arreglado la suerte de sus habitantes.

Es verdad que los Thesalónicos, lejos de querer el engrandecimiento de los Thebanos ni de

mo de plata, cuando Philipo, invitado por los Thebanos, dió cabo con solo presentarse, á tan dilatada y sangrienta lucha. Un resultado tan bueno y honorífico le valió el importante paso de las Thermopilas, el título de Amphycion y el derecho de presidir á los juegos Píticos.

(*) Los Phocios se habian apoderado en la Beocia de muchas ciudades que Philipo abandonó á los Thebanos, despues de haber subyugado á la Phocide, encontrandose en el número de ellos Orchomenes y Coronea de las que se habla poco despues.

(**) Los Amphyciones tenian el título de jueces y de árbitros en estos juegos que se celebraban cada cinco años para honrar la memoria de Apolo Pythio, así llamado por haber dado muerte á la Serpiente Python. Como Philipo pertenecía al consejo de los

Philipo, miraban á este como perjudicial á sus negocios; mas como deseaban recobrar el derecho de tener voz y voto en la junta de los Amphyciones, (*) secundaron, para llegar á este fin, los proyectos del Monarca. Así es que arrastrado cada uno por su interes particular, obraron todos de concierto contra su gusto. Segun estas reflexiones, es evidente que, no podrémos observarnos demasiado.

Mas ¡que! ¿debemos acaso por una cobarde política dejar que se nos imponga la ley? Este es, se me dirá, vuestro consejo. No por cierto, Ateniensens: que bien lejos de pensar de esta manera, entiendo haber probado bastante que nada he dicho fuera de razon; y que siguiendo mi dictámen, nada haréis indigno de vosotros, evitaréis la guerra y daréis a todos los pueblos una grande opinion de vuestra sabiduria.

En cuanto á aquellos, que poco inquietos por las consecuencias de la guerra, no temen adelantarse á decir que debemos desafiar todos sus azares; que escuchen este raciocinio. Dejamos á Oropo á los Thebanos: si se nos preguntase qual es el verdadero motivo, es, diriamos, evitarnos el embarazo de la guerra. En virtud del tratado de paz, acabamos de ceder al rey de Macedonia la ciudad de Amphypolis: permitimos que los Cardianos (**)

Amphyciones, se adjudicó el derecho de presidirlos, usurpándolo á los Corinthios que lo habian tenido hasta entonces.

(*) El griego dice: deseaban ser poseedores de estas dos cosas, de la Asamblea de las Thermópilas y de las prerogativas de Delphos. Los Amphyciones se reunian dos veces al año; la Primavera en Delphos, y el Otoño en las Thermópilas. Los Thesalónicos que habian perdido el derecho de sesion en la Asamblea de los Amphyciones, hubieron de recobrarlo por el crédito de Philipo su protector.

(**) No pudiendo Cersoblepto resistir á Philipo en Chersoneso de Tracia, la abandonó á los Ateniensens.

se separasen de los otros pueblos de Chersoneso; que el rey de Caria ocupase las Islas de Chio, Cos y Rodas; que los Bizantinos se llevén por el mar nuestros navios. ¿Y por que hemos hecho todo esto? Sin duda por que pensamos que nos es mas útil gozar de la paz y del reposo, que suscitarnos enemigos y mover querellas por objetos semejantes. ¿No seria pues el colmo de la locura, que por un título vano y quimérico (*) se os viese desafiar al mismo tiempo todas estas potencias, á vosotros, que temiendo ofenderlas á cada una en particular, sacrificais por lo comun intereses mas caros y esenciales.

quienes fundaron Colonias en ella para asegurarse mejor en su posesion. Sin embargo de que Caria se hallaba comprendida en el tratado, no quiso someterse á los Atenieses y tomó el partido de ponerse en manos de Philipo. Mas como estos temian demasiado al rey de Macedonia, se resignaron á sufrir el que esta ciudad estuviere exceptuada de la ley comun de Chersoneso.—Que el rey de Caria..... Chio, Cos y Rodas, sujetas á los Atenieses, se rebelaron contra ellos y les hicieron durante tres años la guerra llamada de los aliados. Por mas que Atenas se empeñó en reducir las, nada pudo lograr y se vió en la necesidad de pasar por que estos pueblos aliados continuasen en su independencia y libertad. Sin embargo no hicieron mas que cambiar de Señor; por que Mausolo rey de Caria, despues de haberles ayudado á sacudir el yugo de Atenas, no dilató mucho en imponerles el suyo. Reynaba pues Hídrico hermano de Mausolo y sucesor de todos sus derechos, cuando Demóstenes pronunció su discurso sobre la paz.—Que los Bizantinos se roben nuestros navios.—Habíanse ligado los Bizantinos contra los insulares de Chio, de Cos y de Rodas en la guerra de los aliados; eran grandes Piratas; habian hecho y aun estaban haciendo padecer mucho á los Atenieses por su inclinacion á la Piratería.

(*) Por un título vano y quimérico. En el griego se lee: por una sombra en Delphos. Por

RESERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA COMPOSICION PRECEDENTE.

Es muy grato para los amigos de la buena literatura ofrecer por la vez primera á la espectacion pública una de aquellas composiciones insignes que mas dieron á conocer el eminente patriotismo, la consumada política y los talentos superiores del primer orador del mundo.

Asustado este grande hombre de los males que inundarian á la república, si esta interrumpia la paz de que entonces disfrutaba, reúne los medios para persuadir á los Atenieses la justicia de sus temores, y sube á la tribuna del pueblo, como lo tenia de costumbre, á fin de conseguir por el influjo de la elocuencia convertir á su verdadero objeto las miradas de los ciudadanos y fijar el corazon inconstante y ligero de sus compatriotas, ofreciéndoles las inestimables ventajas de la paz.

Se introduce reprochándoles este defecto, prometiéndoles un buen resultado, si secundan sus votos y anunciándoles que contra su ordinaria costumbre va á recordarles aquellos infortunios que habian recibido por no haberse aprovechado de sus dictámenes cuya importancia habia justificado la mas dolorosa experiencia. Señala despues tres acontecimientos infaustos en que se mira resplandecer el

una sombra: tal es el nombre que da por desprecio Demóstenes al título de Amphycion; lo miraba pues como si no fuese mas que un título vano y quimérico.